

Editorial

La necesidad de recuperar el centro penquista

En los últimos años, la fisonomía de Concepción ha ido cambiando. Se han levantado nuevos edificios, incluso en áreas que por años permanecían estancadas. A pesar de todos los avances en edificaciones, existen un punto negro que dificulta el desarrollo equilibrado del centro, como es el comercio ambulante, que se ha apoderado de las calles céntricas.

El combate al comercio callejero no autorizado parece ser una historia sin fin, que no ha podido tener una solución que perdure en el tiempo. Carabineros realiza más patrullajes por el centro, con el fin de evitar que se instalen los vendedores ilegales. Sin embargo, cuando se van los funcionarios aparecen cantidades aún mayores de comerciantes, de manera que la efectividad de las medidas de control no son lo que la ciudadanía quiere o lo que las autoridades con frecuencia anuncian.

Por otra parte, el comercio establecido dice que los ambulantes realizan una competencia desleal, considerando que no pagan permisos y no cumplen con las leyes, como a ellos se les exige. Argumentan que más que ambulantes, son vendedores ilegales ya instalados en las calles y que incluso se han apropiado de un espacio, muchas veces obstaculizando la entrada a los locales.

Es un problema de larga data, que afecta a todas las ciudades. Se han planteado soluciones, desde ubicación de los vendedores en lugares establecidos, hasta la dictación de la ordenanza municipal que estableció multas a los compradores, pero el problema persiste y cada vez aparecen más vendedores en las calles, porque es un buen negocio. Eso explica que por estos días el paseo peatonal de Barros, el de Aníbal Pinto, la calle Maipú y los alrededores del Hospital Regional estén plagados de venta callejera de mercadería de todo tipo.

Se calcula que toda la cadena de quienes participan representa para el Fisco una evasión tributaria anual de varios cientos de millones de dólares. Además, es el canal a través del cual se comercializan los

Cada vez aparecen más vendedores en las calles, porque es un buen negocio. El paseo peatonal de Barros, el de Aníbal Pinto, la calle Maipú y los alrededores del Hospital Regional están ocupados por ambulantes.

productos falsificados, que imitan a artículos de marcas famosas. A juicio de las policías, es también la vía para vender mercaderías robadas en locales establecidos o en asaltos a camiones distribuidores.

Asimismo, se recuerda que en torno a esa actividad ha habido hechos de violencia en pleno centro y que incluso alguna persona ha muerto baleada o acuchillada. También han aparecido personas que se instalan con carpas para vivir en algún lugar de alta circulación de peatones. Todo ello genera un clima enrarecido y da cuenta del abandono en que autoridades y organismos han dejado a Concepción.

Otro tema recurrente es el de los ruidos molestos en el centro penquista, debido a la instalación de artistas, vendedores y predicadores que se hacen acompañar por equipos de amplificación de sonidos. Muchos de los artistas callejeros que se manifiestan en el centro están incumpliendo una ordenanza, ya que no pueden utilizar amplificación para realizar sus actos en la vía pública.

Y la manzana donde funcionaba el Mercado Central –destruido por un incendio en abril de 2013– fue por años un área que no estaba acorde con las necesidades urbanísticas y comerciales. Tras el siniestro, la precariedad de esa manzana es aún mayor.

Los comerciantes establecidos y residentes del sector han dado a conocer su malestar por el deterioro del sector y por las plagas de ratones, agravado por la vega que también sin las condiciones mínimas de salubridad, existe en Caupolicán, desde Freire hasta pasado Los Carrera, y han pedido a las autoridades de Salud una mayor y frecuente fiscalización de ese sector.

El centro comercial tiene una infraestructura y una tradición que es indispensable potenciar. Las autoridades deben unir sus esfuerzos para preocuparse de abordar las amenazas, con el fin de poder competir con otros polos de atractivo que, según la tendencia mundial, se instalan fuera del radio urbano. Pero el centro debe ser un lugar más amistoso para los penquistas.